

La situación política.

D. Francisco Silvela ha muerto; pero no ha muerto solo: ha muerto con él el partido conservador. Ahora más que nunca se nota la falta de unión en los liberales, porque suponer ó creer lo que sus caudillos nos dicen de que semejante unión es una realidad, sería demasiada candidez y sería verdaderamente lastimoso, en cierto modo, que Villaverde dejase el Gobierno, como es casi seguro suponer, y no tuviera el Rey de quien poder valerse, porque según el aspecto que presentan los dos partidos que Su Majestad puede considerar como aptos para entregarles su confianza, están completamente desorganizados y con notoria incapacidad para regir los destinos de la Nación. Y si al decir que el partido conservador ha muerto al expirar Silvela, se nos replicase que dicho señor no tenía ya absolutamente nada que ver con las cuestiones públicas ¿habríamos nosotros de creerlo? Ciertamente que no. Él no sería su jefe, pero era su lazo; no sería autoridad, pero todos le respetaban; no sería últimamente hombre que llegase otra vez á gobernar, pero él creaba, mantenía é inspiraba á los Gobiernos. Era en esta última época—aun en el Gobierno de Maura—el sostén de la monarquía: eso representaba D. Francisco Silvela.

Quisiéramos trazar en estas líneas el aspecto—por cierto poco halagüeño—que en la actualidad presenta nuestra decadente política; pero son tantos los pareceres, tanta la confusión, tan extraordinarios los acontecimientos, tan numerosos los groseros intereses y las pasiones personales, que el cronista se encuentra perplejo al describir con la pluma, á los lectores, desde las columnas de un periódico independiente como EL CRITERIO, todo lo que ocurre; porque sirviendo á ideas ó doctrinas, fácil en extremo resulta hablar sobre política; pero escribir con imparcialidad, en tiempos como los que ahora corren, no es cuestión fácilmente hacedera.

Se dice, se anuncia con insistencia, que para 1906 los liberales serán Poder. A nosotros se nos vienen á la mente varias ocurrencias. Suponiéndolo así ¿qué rama será, la demócrata ó la liberal? ¿Vendrán separadas? ¿vendrán unidas? De venir las dos constituyendo un solo partido ¿en qué condiciones será? ¿cuál será el presidente? Cuestiones enmarañadas son estas que sentamos, pero ciertas y evidentes; y lo que todos los ciudadanos desean conocer, es si España cuenta con un Gobierno monárquico y no hay quien pueda responder á esta interrogación. Porque de la situación actual no queremos decir una palabra.... Villaverde, Maura, Dato y alguno más que saldrá á su tiempo y que no se tendría de extraño, fuese el Sr. Pidal, aspiran á ser jefes del partido conservador. Romero Robledo, tan atreviliario y enredador como de

costumbre, encontrará en estas luchas materia de entretenimiento, y cuando se barte de estar en el Romeral, procurará distraer sus ocios en enredar aún más la madeja, para que sea más difícil encontrarse con el final, ó lo que es lo mismo, con un jefe y con una unión, y en resumen, con otro partido de Gobierno.

Consideraciones son estas difíciles de dilucidar, y, hoy por hoy, lo que se ofrece palpable, contundente y real es que España no cuenta con ningún Gobierno monárqui-

co en la actualidad. Mientras los egoísmos y las pasiones personales figuren en primer término, no podremos marchar por otro camino. Meditando sobre esto se nos brindan ocurrencias sabrosísimas, pero que que quizás comprometieran nuestra imparcialidad.

¿Será llegada la hora de que venga un cambio radical? Si los hombres que tienen la obligación de impedirlo no lo remedian, nada de particular tendría y nadie más que ellos serían los culpables.

me salváis la vida cuando, á no haberos hallado acompañado de este venerable anciano, os hubiera dado la muerte?

—¿Porque Dios no ha permitido que mueras impenitente—contestó el Duque—y si tu arrepentimiento es sincero, si quieres ser hombre honrado, yo, que tengo buenos y valiosos amigos en la Corte, conseguiré tu indulto y el de tus camaradas y os proporcionaré medios para que viváis honradamente y seáis miembros útiles de la sociedad.

**

Al atardecer de un día del mes de Octubre, una fúnebre comitiva partía de la iglesia de San Lorenzo, y por las tortuosas calles de la antigua Corte de los Omniadas españoles, se dirigía al cementerio de Nuestra Señora de la Salud. Formábanla siete hombres: cuatro llevaban á hombros un severo ataúd, y tres, hachones encendidos. Todos vestían la librea de los servidores del Duque de X, el cual quedaba en el templo despidiendo á las personas que habían asistido al entierro del preceptor de sus hijos.

A cualquiera que algunos años antes fuera desvalijado en las encrucijadas de Sierra Morena, habría costado trabajo reconocer, en aquellos leales sirvientes del Duque de X, al terrible Manco y á sus sanguinarios compañeros, quienes, gracias á los sabios paternales consejos del honrado Maestro, á quien en aquel día rendían el último tributo de veneración y cariño, se habían regenerado y hecho dignos de la protección que el magnate les dispensaba.

MIGUEL MORENO ANGULO.

Velada (Toledo).

Cuento recomendado en el CONCURSO

Ten siempre veneración
á quien te dió educación.

CUENTO por Miguel Moreno Angulo.

(Conclusión.)

—Detente, desgraciado, no mates al señor Duque de X, que te colmará de oro, si es oro lo que ambicionas—dijo el anciano á quien los bandidos, juzgándole poco temible, habían abandonado para saquear el coche.

Volvióse el bandolero al oír las palabras del anciano, en quien aún no había reparado, y al contemplar aquel austero, aunque bondadoso semblante, un escalofrío recorrió todo su cuerpo, su mano soltó la pistola, dobláronse sus piernas y cayó de rodillas—exclamando confuso y avergonzado: *perdón, señor Maestro.*

No quedó menos asombrado el viejo al reconocer en el saltador á uno de sus antiguos discípulos, y después de contemplarle algunos segundos, dijo:

—¡Bartolomé!, ¡desventurado!, ¡un capitán de bandidos!, ¡tú, el hijo de mi amigo el honrado!....

—¡Callad, por caridad, el nombre de mi venerado padre—interrumpió abatido el ladrón.

—Pero ¿qué te ha movido, desgraciado, á adoptar esta vida de crímenes que tienen amedrentada á esta comarca?

—La maldad de los hombres y mi desgracia—dijo *El Manco* incorporándose.—No sé si recordará usted, querido Maestro, que yo tenía una hermana. Era ésta tan hermosa como inocente. El hijo del Alcalde de mi pueblo logró rendir su virtud dándole la palabra de casamiento; pero cuando mi hermana, no pudiendo ocultar su falta, le exigió el cumplimiento de la palabra dada, el miserable la abandonó para casarse con otra.

La vergüenza y la desesperación condujeron á mi desgraciada hermana al suicidio y el dolor acabó con la vida de mi padre quince días después.

Yo, que apenas contaba dieciséis años, juré vengarme del causante de las desgracias que cayeron sobre mi casa, y el día que celebraba sus bodas, que fué al siguiente del en que bajó mi padre á la tumba, penetré

en su morada y le cosí á puñaladas en la misma mesa del festín.

El pavor que se apoderó de los convidados y la confusión que se produjo me permitió huir y abandoné el pueblo.

Vagué algunos meses por los campos comiendo lo que me daban en las labranzas por caridad, ó lo que robaba en las huertas. Durante este tiempo no supe dónde me encontraba; pero debió ser muy lejos de mi pueblo, porque á nadie oí hablar de él ni de mi crimen.

Cansado de aquella vida pensé varias veces en el suicidio; pero no tuve valor para darme la muerte.

Un día encontré un ejército que marchaba á la guerra, y con nombre supuesto me alisté como soldado á las órdenes del Marqués de Sarriá.

Busqué muerte honrosa en los campos de batalla, pero las balas me respetaron, y la más certera sólo me dejó manco, en la toma de Almeida.

Terminada la guerra, por el tratado de París, la patria pagó mis servicios licenciándome.

No podía volver á mi pueblo porque me esperaba el cadalso. No podía trabajar por la inutilidad de mi mano izquierda. Entonces, desesperado, me refugié en estas fragosidades, buscando la muerte en la azarosa vida de bandolero. Nadie más que usted, señor Maestro, sabe quién soy. Le ruego no haga público mi nombre; pues pronto el tristemente célebre de *El Manco*, con que soy conocido, caerá en el olvido; pues en este momento en que vuestra presencia trae á mi memoria los felices días de mi infancia, me avergüenzo de mí mismo y voy á poner fin á mi miserable existencia.

Cogió el bandido la pistola que había abandonado en el suelo y la dirigió á su cabeza; pero el Duque, á quien los bandoleros habían dejado libre, tuvo tiempo de desviarla y la bala fué á perderse en el vacío.

—Señor—exclamó *El Manco*—¿Por qué

Apuntes de Madrid.

Un silencio algo perturbado por las voces que dan al sereno los vecinos que quieren que les franqueen las puertas de sus casas y por el trote pacífico, monótono de los jamelgos de los simones, reina somnoliento en el centro de Madrid á la hora é instantes en que escribo estas líneas. De repente, un automóvil, tocando su vocina sonora, recia, pasa veloz por el asfaltado con dirección á la Carrera, y el rum-rum de los últimos vendedores de periódicos se apercibe débil por la altura en que se encuentra mi albergue de estudiante. Son las dos de la mañana; ya no circulan ni tranvías, ni pasan rápidos lujosos carruajes de aristócratas, con sus yantas de goma y sus soberbios troncos de alazanes; ya no desfilan por las aceras esas *hembras* elegantes, hermosas, que, unas con su sombrero vaporoso, blanco, gentil, y sus crujientes faldas de tonos claros, y otras con su pañuelito de crespón negro, flexible, gracioso, fresco y todas con sus caras alegres, risueñas, agradables, pasan y repasan atrayendo miradas y recogiendo floreadas frases que ellas comentan con singular satisfacción; no, ahora las calles están solas, tristes; ya ni los arcos voltaicos alumbran su recinto,

terso, límpido, sino débiles farolillos de gas, parpadeantes, fúnebres; por sus lados, al rape de las casas, marchan pordioseando algunos mendigos, harapientos, sucios, y de un lado para otro cruzan, corren, pasan chicuelillos, golfos, que muestran al transeunte *El Heraldo* ó las *Corres* para ganarse varios céntimos, y en el centro del arroyo marcan su silueta los edificios altos, erigidos, como dibujo hecho en lienzo grisáceo, oscuro, que así parece el efecto fantástico que la luna produce con su resplandor plateado... Dos jovencitos desaparecen por la esquina próxima, tarareando descompasadamente las notas de un *kake-val*; otros, formando un grupo de cuatro ó seis, conversan bajo mi balcón, tratando sin duda de asuntos femeninos, á juzgar por algunas palabrejas sueltas que hasta mí han llegado; su conversación se enreda, se enreda, se agría, y un guardia de orden público, que por casualidad presencia el pequeño alboroto, les amonesta y les ruega callen, pues sin duda el guardia ha comprendido con sus voces agudas, fuertes, no me dejan estudiar el Penal que en mi mesa de pino, humilde, fea, se me muestra amenazador como severo juez que va á dar dentro de poco un fallo definitivo; sin duda el guardia es un *buen hombre* y ya los chicos se alejan despacio, sin inmutarse, desaparecen hablando y al poco se pierden en la penumbra de la Puerta del Sol, que también solitaria, triste, muestra las fachadas de sus edificios, esfumados en la claridad mate que producen los miserables farolillos del gas que se ven colocados en sus anchas aceras... El silencio se ha hecho otra vez y yo he vuelto á estudiar Penal; pero á poco, un coche alegre, grande, repleto de gente joven, flamenca, bulliciosa, desemboca por la plaza de Isabel II y pasa ante mi balcón, rápido, deprisa, entre el cascabeleo de sus caballos y la gritería ensordecedora, festiva, de los que le ocupan; viene sin duda de los Viveros, de la Bombilla; gritan, vocean, cantan y se les oye decir: ¡Viva la novia! y siguen, siguen al trote largo de las bestias que, ya cansinas, golpetean con sus cascos fuertes el gris asfaltado de la calle; mi reposo, mi tranquilidad, han sido turbados de nuevo y el reloj de San Ginés deja sonar las tres de la madrugada cuando yo cierro el libro, hartado, cansado de leer y releer el delito, la pena y el delincuente, y es que ya es tarde, es decir, temprano, es nuevo día y hay que dormir algo, algo, aunque sea poco, y por eso acabo este artículo en el momento en que dejo la pluma para quitarme el traje y meterme en la cama.

Buenas noches, señores.

MANUEL GINESTAL TRJADA.

Madrid.

«EL CRITERIO» EN PARÍS.

Nuestro activo é ilustrado corresponsal en Madrid D. Manuel Calderón, marchó hace días á la gran capital de Francia con objeto de presenciar los festejos y el recibimiento hechos en honor de nuestro Rey Don Alfonso XIII, y al mismo tiempo para informar á EL CRITERIO de todo cuanto de notable pudiera ocurrir en aquella gran ciudad durante el viaje regio.

Al efecto, hoy publicamos su primera crónica *Desde París*, y así lo haremos sucesivamente mientras permanezca en la *ciudad luminosa* nuestro redactor, informando de esta manera á los lectores de EL CRITERIO.

Desde París.

(DE NUESTRO REDACTOR SR. CALDERÓN)

Paris 31 Mayo,

La impresión que París produce en el viajero que por vez primera le visita, no es para descrito con la escasez de tiempo de que dispongo. La entrada por la magnífica estación de Orsay, después de perforar la población, atravesando el ferrocarril soberbios subterráneos, la primera sensación que producen el Sena, el puente, superior á todo encomio, de Alejandro y la enorme cantidad de edificios maravillosos que posee esta capital, son dignos de dedicarse, no dos ó tres *croniquillas*, sino un grueso volumen, formado con las notas, debidamente desarrolladas, del librito de un *buen turista*.

Si París es bello, alegre y maravilloso en su estado normal ¿qué no ha de suceder en estos días, en los que ha aumentado sus galas habituales con el deseo de honrar á nuestro Rey?...

Si el derroche y el buen gusto han rivalizado en estos días para ornamentar París, orgulloso debe sentirse todo buen monárquico y todo buen español. Francia agasajando con verdadera esplendidez á Alfonso XIII, agasaja á España, y esto, francamente, obliga á las plumas, cualquiera que sea su categoría, á expresar alabanzas y más alabanzas que se traduzcan en profundo agradecimiento para la nación francesa.

No intento relataros paso por paso la llegada del Rey, ni transmitir noticia por noticia; pues ya los diarios madrileños y de esa provincia habrán dado cuenta detallada.

Lo que yo sí quisiera poder transmitir es la satisfacción y la alegría que en mí ha producido ver nuestra bandera en lugar preeminente, admirarla entre las francesas que en los edificios oficiales, en los hoteles y en los comercios la tienen en el centro como anfitrión cariñoso á su huésped y amigo. Esta es la realidad. Francia, y monsieur Loubet, su Presidente, hospedan por unos días á España y á Alfonso XIII, su Rey constitucional.

Nunca han hecho gran mella en mí los pesimismo exagerados; por esto, cuando los periódicos madrileños anunciaban que D. Alfonso sería recibido con muestras de desagrado por ciertos elementos, yo me limitaba á lamentar la extensión innecesaria y la importancia inmerecida que daban á la noticia los expresados diarios.

Yo nunca lo creí. Esperaba, por lo contrario, lo sucedido. Estaba en la plena seguridad de que este país, diplomático en su lengua y en sus costumbres, no había de proporcionar á España y á su Rey un espectáculo felizmente nunca presenciado.

Por esto parece que París entero se ha puesto de acuerdo para vestirse de gala, para adornarse, para desmentir públicamente los pesimismo á que antes hacemos referencia.

La multitud, como sabréis, ha aclamado con entusiasmo real y verdadero á Alfonso XIII.

Las frases ingeniosas que he oído á algunos franceses indican la excelente impresión que les ha causado el joven Monarca, que sonriente y afable aumentaba cada momento sus simpatías.

Se han dado numerosos vivas á Francia, á España, á su Presidente y á su Rey.

¡Con cuánta alegría no habrán penetrado estos gritos en mis oídos!...

Yo os lo aseguro, aun á costa de que me

tachen de *sensiblero*, cuando paró la comitiva, cuando el coche de Mr. Loubet marchaba por delante de la Cámara de los Diputados, uno de los sitios donde la ovación fué más entusiasta, mi alegría no tenía límites y á mi mente acudían numerosos recuerdos. Yo recordaba aquellos tiempos en que España estaba á la cabeza del universo y yo me hacía la ilusión—fantasías del momento—de que Francia recibía en la actualidad á una nación fuerte y vigorosa.

Si los tiempos han cambiado, si ya se pone el sol en los dominios del Rey de España, es esta otra causa más de satisfacción para nosotros al considerar el recibimiento tributado á Alfonso XIII.

Hace un instante aún oía los acordes lejanos de la Marcha Real española combinados con los de la Marsellesa.

El saludo personal y cariñoso de dos Jefes de Estado estrechan los lazos y aumentan la unión.

¡Dejar, pues, que se mezclen en el espacio los acordes de nuestra Marcha con los ecos de la Marsellesa, formando deliciosa armonía!

MANUEL CALDERÓN.

CRÓNICA

LA ENLUTADA

La conocí en el teatro. Era una noche de gran moda; se verificaba el estreno del aplaudido drama de Echegaray *A fuerza de arrastrarse*... El patio de butacas estaba espléndido; diseminadas por todas partes se hallaban mujeres hermosas, ideales, materiales suficientes para escribir un poema... De pronto, todas las miradas se dirigieron á la entrada de la sala. Una mujer enlutada avanzaba majestuosa, con la cabeza erguida, mirando descocada á todos lados; los caballeros la miraban fijos, como queriendo oscultar su belleza helénica, su andar voluptuoso é incitante. Se sentó á mi lado. La examiné con detenimiento, me extasié contemplando sus ojos rasgados y negros, soñadores, sugestivos y atrayentes como el misterio... hermosos mensajeros del más perfecto idealismo; su rostro tenía ese color perlino de las azucenas marchitas; sus labios rojos y lujuriantes, su nariz aguileña como las célebres diosas griegas, junto con sus orejas diminutas y su cabello sedoso y abundante, daban á su rostro una expresión poética, una figura galana y hermosa, como las que brotan del pincel de Gustavo Doré. Los suaves y delicados contornos de su cuerpo, sus caderas amplias y redondas hubieran servido, de seguro, para inmortalizar á un amante del arte de Fidias. La representación de la obra dió principio. Una de sus situaciones me sirvió de pábulo para cambiar con ella algunas palabras. Me hablaba, sí; yo la escuché con atención religiosa; la miraba con arrobamiento místico; sus palabras, el argentino timbre de su voz, me parecían suaves y melodiosas cadencias, notas errantes arrancadas con suma delicadeza de misteriosas arpas de oro. A medida que la conversación avanzaba, me parecía más hermosa, más encantadora, más perfecta. La hablé del amor con miedo temeroso de ofender su espiritual belleza. Ella me contestó con monosílabos, vestidos con la más exquisita cortesía; pero en ellos se traslucía una ironía dulce é incisiva, que revelara firmemente su odio hacia los hombres. Sólo amó una vez: Quiso con delirio, siendo casi una niña, á un joven apuesto, arrogante y calavera, burlador de donce-

llas, á un verdadero *lion* de boulevard. La fué infiel; se movió descaradamente de su cariño platónico; jugó con su amor cual si fuera un harapo; la abandonó satisfecho, dejándola sumida en la más triste amargura... amargura que engendró en su corazón ese odio implacable hacia los hombres, justificado por el desdén con que la trató el primer hombre que falsamente la hizo halagadoras promesas, hablándola con enmascarada hipocresía de espasmos ideales y cosas bellas; por el que la arrulló silencioso

á su ventana, pintándola un amor verdad, puro, pero realmente falso é hipócrita. No, no me extrañó absolutamente nada, que aquella mujer odiara; no me llamó la atención que en su corazón hubiera arraigado aquella perversión morbosa. Cuando empezó á conocer el amor se vió traicionada... Después de declararme ella misma el odio que sentía hacia los hombres, la dije en tono jocoso para ella, pero sintiéndolo verdaderamente: —Créame usted, sería el más feliz de los mortales si entre todos los hombres fuera yo al que más odiara. Ella me contestó sonriente: —¿No preferiría usted la indiferencia al odio? —No, jamás—la repuse—la indiferencia es peor que el odio; mata lentamente, pero al fin mata. En tanto que el odio no es así; de éste al cariño no hay nada más que un paso. El que odia puede amar al ente odiado. El cariño y el odio son dos circunferencias concéntricas, como la Moral y el Derecho. Clavó sobre mí sus ojos negros y dibujando su rostro un gesto irónico, volvió la cabeza á otro lado en señal de desprecio. Empezaba á odiarme...

La función llegó á su fin. Las damas, empaquetadas en sus abrigos y cerrados sus gemelos de teatro, abandonaban pausadamente la sala. Ella también se marchaba; pero quiso la desgracia que entre la apañada multitud se me perdiera de vista. Desde entonces no la he vuelto á ver y ando loco buscando á esa mujer enlutada de ojos soñadores y atrayentes como el misterio, á esa sacerdotisa del odio, á esa belleza ideal que parece haber venido de regiones ignotas...

OLLEBAC.

EL TRÁNSITO ESCOLAR

Hete, lector, frente á media España comovida. Un suceso importantísimo que coincide todos los años con el promediar florido de la primavera, oprime muchos pechos maternales y circunda con violeta los ojos soñadores de muchos adolescentes. Es la época de los exámenes. Figúraos que de estudiantes contamos en nuestra España. Recordad que estos estudiantes tienen á sus padres, sus hermanos, sus abuelos. Suponed luego qué de cabezas preocupadas, qué de proyectos en el aire, qué de ilusiones, qué de cábalas pendientes del tránsito terrible de los exámenes.... ¡Así, terrible! Preguntad á los niños rubios, á los niños trigueros, que han gorjeado y ardilleado en los Institutos si no temen al profesor de Retórica, al de Organografía ó al de Física. Preguntadle cómo laten sus pequeños corazones en ese momento solemne, cuando ante el precepto adusto, enseriado, han de probar definitivamente su sapiencia de la asignatura... Preguntad también al estudiante por antonomasia, al estudiante de Facultad, con bigotillo nuevo, con sus barbas tempranas al estudiante bullanguero, rondador y *mitinesco*, preguntadle si no teme ahora á la cátedra de Hacienda, al de Algebra ó al de Terapéutica.... Preguntadle por las

ches de Mayo, las noches en claro, cuando la prima lectura de los textos se dificulta con la nostalgia de aquel aventuroso de Octubre hasta Febrero, de aquellas holganzas revolucionarias de Abril....

Y esto no carece de importancia. ¿No os inquieta la paz de los hogares? ¿No compadecéis á las buenas madres, á los buenos padres, insomnes, pensando en el fracaso asaz probable de sus hijos? Y sobre todo, ¿no sabéis de las muchachas sencillas, cariñosas, que rezan con sus labios adorables, bermejos, demandando del cielo la aprobación de sus amadores?....

Creedme, todo esto tiene una capital importancia.... Y os digo que estos días primaverales son sufridores y tristes para muchas casas modestas, burguesas. Y también os cuento que las madres tiemblan, los padres dudan, que el estudiante teme y que las novias rezan.... Y un hombre, el catedrático, enlutado, serio, requiere la pluma, el programa, la lista, y firma, incommovible, frío, Aprobados y Suspensos....

* * *

Idos á la Universidad, á los Institutos, á San Carlos. ¿No tenéis un hijo, un hermano, un nieto estudiante?.... Recorred los claustros: estrechos, oscuros unos; anchurosos, asoleados otros... Escuchad los rumores, los diálogos, los gritos. Acercáos á los corros: oid aquellas confesiones de ignorancia, aquellos pesimismo, aquellos optimismos.... Fijáos en las caras de los niños, de los adolescentes, de los mozos barbados, fijáos: ved en éstas las esperanzas, en estotras el pánico, en algunas—cuán pocas—la risa ó la indiferencia.... Apreciad aquel cuadro viviente, pintoresco: los bedeles, uniformados, con rostros aburridos, desmayados, pacientes, van de un lado á otro con papelotes, con libros, con listines de calificaciones....

Atended: con listines de calificaciones. Un mozo decidido se adueña del papel sentenciador: la turba, gritadora, emocionada, le rodea. Y el portavoz de la justicia escolar lee, con una voz sonora, repercuyente, nombres, apellidos, notas: Adrián González.... ¡Aprobado!.... Julián Fernández.... ¡Notable!.... Si al nombre acompaña una pausa, un silencio profundo, se trata de un ¡Suspense!.... Os digo que esta pausa, que este silencio, momentáneos, son de fuerte intensidad dramática; os digo que conmueve aquel mutismo respetuoso ante el Suspense; aquel mutismo tiene mucho de funerario....

Abandonad el corro, que torna al clamoreo. Completad el cuadro: un mozalbete estruja entre sus manos un papel; un anciano—padre de familia, abuelo—escruta por los claustros; pasan tres catedráticos, togados, altivos, respetables.... Y el sol de Mayo sonríe al través de las ventanas. Y sus rayos tranquilos, plácidos, orean las frentes jóvenes de los estudiantes....

* * *

Trasponed los umbrales de un aula. Sentáos en uno de aquellos bancos, duros, sucios, tatuados. Contemplad las figuras del profesor y del examinando. Presenciáis un combate. El catedrático pregunta sutil, sonríe, se admira ó escucha displicente. Y el alumno, que no sabe nada, que sabe muy poco, habla, se explica con una elocuencia inusitada, salvadora. Pero á veces sabe tan poco, tan poco, que se azara, gesticula balbuceante, queriendo convencer, y á la postre se retira, llevando en el rostro, enro-

jeci lo ó pálido, el convencimiento de su reprobación.

Es un desagradable espectáculo. Salid del aula. Pensad en los hogares conmovidos: en las buenas madres, en los buenos padres, en los abuelos querendones, en las muchachas ingénnas que esperan el triunfo del estudiante.

¡Y decidle á éste: estudia, mi buen amigo, estudia, que es muy buena y santa alegría la que lleva el Aprobado á las casas modestas. Estudia, que no hay beso de madre tan amante como el beso al escolar victorioso. Estudia, que cualquiera desmonta á tu padre de que eres un genio si te han calificado de Sobresaliente!....

Y vosotros, catedráticos adustos, venerables, sabios.... pensad mucho, dudad mucho antes de firmar un suspenso. Sed amables, benévolos, espléndidos. No exijáis á los cerebros nuevos el recitado fiel de cánones vetustos y de sistemas empíricos. No empañéis las voces juveniles con los acordes roncros de la rutina....

Pero vosotros, padres y madres, escuchad. Que la pasión no os ciegue. Fijáos en vuestros hijos; inquirid sus aptitudes. No os empeñéis en mandar á todos á cátedras y academias. Dejad algunos, bastantes, para medir telas, para arar las tierras, para enjalbegar paredes.... No hagáis tantos abogados, tantos médicos: ved de hacer hombres....

ALBERTO A. INSÚA ESCOBAR.

Del *Diario Universal*.

¡Madre!.. ¡Pan!..

I

En el oscuro rincón de una miserable buhardilla, donde no se respira más que el perfume pútrido que exhala el arbergue de una familia pobre, y en un jergón de paja colocado en el suelo, duerme un niño pequeño.

Su faz es pálida; su cabellera es rubia como las espigas de Egipto. Con la boca entreabierta y los ojos cerrados por la invisible mano de Morfeo, pareciase á una escultura griega.

Son las ocho de la noche del 24 del Diciembre, es decir, la Nochebuena.

El viento zumbaba implacable; la lluvia se estrellaba en las paredes de los edificios, cual las olas furiosas de un mar embravecido se estrellan contra las rocas, impelidas por el huracán impetuoso.

El niño de la buhardilla se estremeció ligeramente. Leve y dulce sonrisa asomó á sus labios. Abrió los ojos haciendo gestos ridículos, como el que despierta de un sueño profundo, y

—¡Mama!..... ¡pau!.....—exclamó con acento débil y dulce á la par.

La madre, que velaba su sueño junto á la lumbre; se levantó presurosa, y sentándose sobre el lecho de su hijo, después de mirarle con inquietud, le tomó una manecita, y llevándosela á la boca para besarla, le dijo con ese acento de inmenso cariño maternal:

—¿Qué quieres, monín?
—¡Pan!..... ¡tengo hambre y mucho frío!.... balbuceó el niño entre gemidos de pena.

La madre, por única respuesta, lloraba, sí lloraba; pues, ¡no tenía ni un pedazo de pan!.... ¡Y su hijo con hambre!.... ¡y le pedía pan una y otra vez!.... ¡y no tenía!....

—¡Dios santo! ¡Mi hijo se muere de hambre!.... ¡veinticuatro horas sin comer y

no tengo uada que darle!.... —Y lloraba sin consuelo cubriéndose la cara con las manos.

—Si me quisieras mucho, mamaica, no dejarías que me muriese de hambre, y me traerías de todas esas cosas que veo allí en el rincón de enfrente. Llévame al rincón, anda; llévame con esos niños que están comiendo.—Decía besando una mano de su madre.

¡Virgen Santísima, mi hijo delira, mi hijo se muere!

Se quedó un momento pensativa fijando la mirada en su hijo. Éste exhaló un gemido; quiso hablar y no pudo. Un vabido lo privó del sentido.

Por fortuna, duró poco esta situación; abrió el niño los ojos y volvió á pedir pan.

La madre se levantó de súbito, y estampando un beso en la frente pálida y calenturienta de su hijo, exclamó:

—Voy, monín, á traerte pan.
Y se dirigió á la calle.

II

Yo la ví, y me dió miedo. Parecía una loca escapada de un manicomio.

Los ojos extremadamente abiertos, parecían querer saltar de sus órbitas; su pelo, destrenzado todo, caía en abundantes mechones sobre sus hombros y espalda. Gritaba, lloraba, gesticulaba. Desde lejos, pareciase al gran orador griego Demóstenes, cuando luchaba por destruir el defecto de la pronunciación que le impedía demostrar su elocuencia en las calles de Atenas.

Corría y corría sin derrotero, sin rumbo determinado. Paraba á los transeuntes pidiéndoles pan para su hijo, pero éstos seguían adelante sin hacer caso á la que tomaron por una loca.

Las zambombas sonaban aquí y allí en revuelta confusión; el canto de los villancicos se extendía por el aire con eco triste, melancólico, para aquella madre sin consuelo. Cantos de alegría, de placer; ruidos de copas; ecos dolientes de guitarras y bandurrias.... Todo revelaba que la humanidad entera se entregaba á la orgía, para recibir alegremente al que había de ser el Salvador del Mundo.

La mujer de la buhardilla se detuvo ante una tienda de comestibles. Sobre el mostrador había hileras de pan recién sacado del horno. En el escaparate, chorizos y otros objetos que excitaban el apetito.

Entró. Habló con el tendero. Tomó un pan; Salió. Rompió á puñetazos los cristales del escaparate, y cogiendo lo primero que se le puso al alcance de la mano, volvió á correr y á correr como antes.

Acababa de robar. Pero llevaba de comer á su hijo. ¡Qué placer!....

(Se continuará.)

NOTICIAS

Cuentos de Pérez Capo.

En breve se pondrá á la venta el tercer millar de esta selecta colección, que ha sido muy favorablemente acogida por el público.

Los cuentos del popular autor de *El mozo crío*, son amenísimos y hacen pasar un rato delicioso.

Los pedidos pueden dirigirse á **D. Fernando Fe**, Carrera de San Jerónimo, 2, Madrid; y á **D. Ramón de S. U. Araluce**, Bailén, 107, Barcelona; ó Callejón de Santa Inés, 5, México.

Curiosidad bibliográfica.

Una de las obras más agradables que han aparecido con motivo del centenario de la impresión del *Quijote*, es la «curiosidad bibliográfica» que, apadrinada por toda firma con las iniciales F. P. G., bajo las cuales se oculta y entrevé el nombre de un literato y autor festivo muy conocido, da nuevamente á la estampa el entremés famoso de Francisco de Avila, *Los invencibles hechos de Don Quijote de la Mancha*, primera obra en que aparece llevada al teatro la novela inmortal de Cervantes.

El entremés data del año siguiente á la muerte de Cervantes; pero fué escrito en fecha anterior, y esto sólo bastaría para hacer interesante su reimpresión, que tiene importancia mayor por la riqueza de notas y observaciones eruditas que la acompañan, avaloran y hacen visible la inmediata popularidad obtenida por el libro inmortal.

Los invencibles hechos de Don Quijote de la Mancha, forma un folleto en 4.º de nutrida lectura y se vende al precio de una peseta. Los pedidos al señor Administrador de *La Enciclopedia Moderna*, Plaza del Rey, 1, Pozuelo de Alarcón (Madrid), acompañando el importe en sellos. Los pedidos se sirven francos de correo y certificados, sin aumento en el precio. Libreros 25 por 100 de rebaja.

El joven Médico de Torrijos D. Emilio Casado y Fontelos, recientemente ha completado el magnífico Gabinete operatorio que, con todos los adelantos que hoy precisa la cirugía moderna, tiene establecido en aquella localidad.

Dadas las dotes de ilustración y amor al estudio que nuestro distinguido amigo posee, como lo atestigua el título de Licenciado en Medicina y Cirugía que, con nota de *Sobresaliente* ostenta en su despacho, y que muy pocos suelen alcanzar, congratulándonos de ello sinceramente, auguramos al novel Cirujano un porvenir seguro en la especialidad que cultiva y á la que dedica todos sus afanes y estudios.

PRECIOS DE GRANOS EN ESTA CIUDAD:

Trigo	15,50 á 16,25	pesetas.
Cebada	9	» 9,25 »
Centeno	11	»
Habas	12,50	»
Algarrobás	14,50	»
Garbanzos	7	» 8 »
Avena	7,50	»

El jueves, 8 del corriente, recibió sepultura nuestro convecino Rafael Dávila, que falleció después de varios días de enfermedad á la avanzada edad de ochenta y cinco años. En 1838 fué nombrado alguacil del Juzgado de primera instancia de esta ciudad, en el cual ha prestado excelentes y no interrumpidos servicios por espacio de sesenta y siete años.

Ha gozado perfecta salud, como lo prueba la edad avanzada á que ha fallecido; gozaba de general estima y consideración no sólo entre el personal del Juzgado, si que también entre todos sus convecinos en general, por sus relevantes dotes de honradez y generosidad, según de ello ha dado excelente prueba el nutrido acompañamiento que le ha seguido al Cementerio.

Y nos ocurre preguntar: ¿Sería quizás el funcionario más antiguo y con hoja de servicios más limpia en España?

MADRID MODERNO

SASTRERÍA DE J. PALOMO

Esta casa, queriendo servir al público, ha resuelto traerse un oficial extranjero, para la próxima temporada de verano, con el fin de servir al público con la mayor perfección; á donde encontrarán unos bonitos géneros del país y extranjeros y un elegante corte de señora y caballero.

Calle de Meñélin, frente á Manterola y González.—TALAVERA

LA UNIÓN FRANCESA

Esta Compañía de seguros contra incendios, cuya subdirección de Valdepeñas y Toledo reside en la primera de estas poblaciones, ha nombrado representante en Talavera de la Reina á D. Vicente Barba, que habita en la calle de San Ginés, núm. 19, donde pueden dirigirse todas aquellas personas que necesiten los servicios de dicha compañía.

REPRESENTANTE DE «LA UNIÓN FRANCESA»

CALLE DE SAN GINÉS, 19.—TALAVERA

LAUREANO GARCIA HERNANDEZ GIL

HOJALATERO, VIDRIERO Y FONTANERO

Especialidad en juguetes y zafiras.—Se colocan cristales.

P. Juan de Mariana, 3
Talavera de la Reina.

COLEGIO DE SAN JOSÉ

PARA SEÑORITAS DIRIGIDO POR DOÑA ELISA ANGUANO

Clases de dibujo, pintura, francés, toda clase de labores y bordados, especialidad en bordados en blanco.

Laboratorio de tintorería y quita-manchas DE

FÉLIX HERRERO

CALLE DE SAN BARTOLOMÉ, 12, Talavera de la Reina.

SE VENDE

una jardinera de 4 asientos con guarniciones.

CALLE DEL PERDÓN, 7 TALAVERA

MACIAS DE SORIA CERVINOS, NÚM. 3 MUEBLES

Mesas de todas clases, ídem de noche, cómodas, consolas, centros de sala, sillerías, cajas, puertas y otros efectos.

Alpargatería y Curfidos DE PABLO GONZALEZ SAN FRANCISCO, 6 Talavera de la Reina.

COMERCIO DE SEDAS de ANTONIO GARCÍA Y H.º Calle de San Francisco, 16. Géneros de punto; gran surtido en sedas y algodones para bordar. Perfumería fina para tocador.

SASTRERÍA DE RAFAEL MANJÓN MARTIN Ofrece buenos géneros, esmerada confección y precios módicos.—San Francisco, 9.

JOSÉ TABOADA Sucesor de la Viuda de A. López. CORREDERA, 21 Esterería, Espartería y Cordelería TALAVERA

SE VENDEN jamones, embutidos y tocinos EN LA Calle del Oro, 3. DANIEL REVILLA TALAVERA

GONZÁLEZ LARIOS Y C.ª Almacenes de Coloniales y Confitería. PADILLA 5 Sucursales: Corredera, 17 y San Francisco, 8.—Talavera.

EL CARMEN FÁBRICA DE LOZA Blanca y pintada, forma Talavera y Valencia. Depósito de loza de varias fábricas. Emilio Niveiro. P. Juan de Mariana, 2, Talavera de la Reina.

PEDRO BEITES Confitería y Coloniales. MEDELLÍN, 3 TALAVERA DE LA REINA

Farmacia de Congregado. PREMIADO CON MEDALLA DE ORO Pildoras antipalúdicas. Preparación de líquidos esterilizados en ampollas y gasas esterilizadas.

FRANCISCO Y PEDRO CABEZAS PERITOS AGRICOLAS Levantamiento, nivelación, etcétera, de planos. Amojonamiento, deslinde y partición de heredades. Sol, 5.—TALAVERA

Fábrica de jabones de César García PRECIOS SIN COMPETENCIA Talavera de la Reina.

LA CAMELIA Martín y Gaytán MEDELLIN, NÚM. 6 Novedades, Mercería, Perfumería y géneros de punto, Camisería y Bisutería.

ZOOLOGICA INDUSTRIAL ESPAÑOLA CORREDERA, NÚM. 49 Unica fábrica en España con privilegio en hornoboneras imitación á toda especie de animalitos. Se confecciona toda clase de estuches y cajas de raso, peluch y cartonaje. SE RECIBEN ENCARGOS

Almacén de maderas de PÉREZ Y LUENGO Pino, encina y álamo. Plaza de San Miguel. TALAVERA DE LA REINA

Comercio de Tejidos y Paquetería de VIUDA É HIJOS DE GINESTAL CORRESPONSAL DEL BANCO DE ESPAÑA Una vez terminadas las obras de ensanche de nuestros almacenes, ofrecemos á nuestra numerosa clientela un grande y variado surtido en Géneros para la próxima temporada de verano; así como también una importante sección de Paquetería, aumentada con importantes artículos de todas clases y precios. Plaza de la Constitución, 10 y 11 y San Francisco, 1 y 3 y 26. TALAVERA DE LA REINA

Imprenta, Librería y Encuadernación DE RAFAEL G. MENOR COMERCIO, 57, Y SILLERIA, 15 TOLEDO

Norberto Vázquez y Fernández. PLAZA CONSTITUCIÓN, 4 TALAVERA DE LA REINA Libros rayados y artículos de escritorio.—Menaje de Escuelas.—Objetos para regalos y juguetes. SUSCRIPCION Y VENTA DE PERIÓDICOS

SILVERIO CORROCHANO CONFITERÍA Y COLONIALES CALLE DE SAN FRANCISCO, 11 Talavera de la Reina

VENTA DE CASAS Calle de San Francisco, 19.—Travesía de San Jerónimo, 8.—Ex Convento de San Jerónimo.—Calle de los Molinos, 3. Plaza de San Andrés, 6 (darán razón)

VENTA DE LIBROS Todos los días desde las diez de la mañana, hasta la una, se expenderán (en precio barato), obras y libros: de historia, religión, filosofía, sociología, medicina, legislación, agricultura, astronomía, teatro selecto antiguo y moderno, viajes, de artes y oficios, poesías, política, cuentos, revistas ilustradas, novelas, y un gran número de distintos tratados apropiados á toda clase de personas. CALLE DE SAN FRANCISCO, NÚM. 34 Hay catálogos para poder hacer el pedido.

COMERCIO DE TEJIDOS Y PAQUETERÍA ESPECIALIDAD EN BORDADOS SÁNCHEZ Y GÓMEZ NOVES (TOLEDO) Disponible. Disponible.

Polvos Cooper para la cura de la sarna ó roña en el ganado lanar y cabrío y mejoramiento de las lanas.—Venta en Talavera: calle del Teatro, núm. 2, frente al P. Juan de Mariana. Disponible. Disponible.

PROFESORA EN PARTOS Y MASAGE Consulta de enfermedades y accidentes del embarazo. Gratis los jueves de 2 á 4. Asistencia á partos desde 5 pesetas. Sesiones de masaje desde 1 peseta. PLAZA D. SAN JUAN DE HERRERA, 3 C. Cervinos, núm. 3, pral. TALAVERA DE LA REINA

INSTITUTO CALIGRÁFICO MERCANTIL VALLICIERGO BALLESTA, 7 MADRID Clases de caligrafía, cálculo mercantil, teneduría de libros.—Idiomas y preparación para el Banco de España y Arrendataría de tabacos.

INTERESANTE Se ofrecen GRANDES LOCALES á propósito para instalar grandes industrias con dependencias para todo lo concerniente á las mismas, con extensos patios y corrales y en el mejor sitio de la población. Existen, entre las principales dependencias, tres naves espaciosas, una que mide 12 metros de anchura por 40 de longitud, y las otras dos, 10 por 40, aproximadamente. Para tratar: calle del Teatro, n.º 2. SANTIAGO FERNÁNDEZ MARTÍN TALAVERA DE LA REINA

«EL CRITERIO» SEMANARIO LOCAL INDEPENDIENTE REDACCION Y ADMINISTRACION 25, SAN FRANCISCO, 25 TALAVERA DE LA REINA

ELOY S. MORATE Y C.ª 22, Carnicerías, 24, Talavera de la Reina. GARBANZOS Superiores de cochura gordos. » cochura más pequeños. Duros para siembra gordos. » » medianos. Bacalao legítimo de Escocia, Noruega y otras clases. Judías finas y arroces de todas clases, conservas de pescados varias clases y de tomates, pimientos y hortalizas, aceitunas sevillanas en elegantes frascos de cristal. Escabeche de besugo legítimo del Norte. PRECIOS ARREGLADOS GRAN SASTRERÍA DE JUSTO CALVO Y COMPAÑÍA CORREDERA, 24 (Antigua casa de L. Gounón) Esta casa tiene el gusto de participar á su numerosa y distinguida clientela haber recibido un inmenso y variado surtido en géneros del país y extranjero para la presente temporada de primavera y verano. ESMERADA CONFECCIÓN TALAVERA DE LA REINA

VENTURA VILLA PROFESORA EN BORDADOS Á MÁQUINA Recibe encargos en su casa y pasa á trabajar á domicilio. PRECIOS ECONOMICOS Santo Domingo, 14.—Talavera.

Fábrica de Cordeles y Esterería DE RUPERTO DE LA CRUZ Precios económicos. CORREDERA, 3 TALAVERA

Tejidos, Quincealla, Paquetería. Gran economía de tiempo y dinero. PRECIO FIJO CASA DE F. GINÉS Puente del Arzobispo (TOLEDO)

SANCHEZ RODRIGUEZ Y CASARES SUCESESORES DE DOMINGO G. TASCÓN MEDELLÍN, núm. 2. Novedades del país y extranjero. Especialidad en pañería y confección de prendas para caballero.